

Benisa (Huelva)

LUGARES CON FUTURO

EN BENISA, EL ENCANTO Y EL PRODIGIO CONJUGAN ADMIRABILMENTE TRADICION, ESTILO Y MODERNIDAD

"Todo en tí es pintoresco, vistoso y rico; cada vista, es el centro de un abanico" (José Zorrilla)

Turquesa el cielo y esmeralda el mar, todo parece aguardar el desembarco de seres maravillosos que llegarán sobre líquida alfombra, suntuosamente azul...

En estas tierras allicantinas, Benisa emerge con luz y destello propios.

Más como a la vista de cuanto contemplamos, el lirismo no nos dejamos cedernos sólo a las tangibles realidades, vamos a conratar con alguien que pueda darnos, concretamente, permisos en torno a esta villa que atrae cada vez más a propios y extraños; y donde el turismo, fija cada día su atención y su intención.

El diálogo con la primera autoridad municipal, don Salvador Ivars Oterola, le permitimos dar a conocer mucho sobre el lugar del que queremos hablar y escribir. Persona ágil, de trato ameno, vasta cultura y acertada visión de su cargo, contesta sin rodeos a cuanto le preguntamos. Así: —¿Cuántos años lleva al frente de la Corporación municipal? —Desde julio de 1963.

—¿Qué obras más importantes se han realizado bajo su mandato? —La carretera de la costa de Calpe a Moraira-Teulada, que nos afecta directamente por tener nuestra zona turística entre ambos términos y que se realizó con la cooperación de la Excma. Diputación y los tres pueblos afectados; la apertura de varios caminos dentro de la zona de la Fustera; la terminación del pavimentado y alcantarillado de algunas calles y el mercado de abastos, en la población.

—¿Están resueltos, así, fundamentalmente, las principales problemáticas? —De los problemas por resolver, el de mayor importancia y repercusión para el futuro de la villa, es el establecimiento de aguas potables, del que nos venimos ocupando desde el principio de mi mandato y que,afortunadamente, ya empieza a tener realidad, con la iniciación de las obras de conducción que, desde Boidoleig, llegarán a Benisa en un tramo que rebasa los 17 kilómetros, con una impulsión desde los pozos a la arqueta superior, de 270 metros.

Esta agua que llegará a los más extremos rincones de nuestra zona turística, a la vez que abastece la población, ha sido fruto de labores y extensas gestiones realizadas a través de este tiempo.

—¿También se han creado las zonas verdes de la villa; se ha modificado el alumbrado en la mayor parte de la misma; y se concluyó el asfaltado en las pocas calles que restaban.

Quiero, antes de proseguir y porque así debo hacerlo, aprovechar la ocasión que me brinda LAS PROVINCIAS, para expresar mi agradecimiento, en nombre de la villa, a cuantas autoridades y demás personalidades nos han prestado ayudas, estímulos, colaboraciones, etc. Dada la idea del teatro, posible, repito, gracias a todos, el reflejar que según proyectos y coste del líquido, se han sobrepasado los 42 millones de pesetas.

—¿Y qué perspectivas hay, don Salvador, ahora que se renovó el Ayuntamiento, para dar a Benisa un rango mayor? —La conclusión de las obras en marcha es imputante y ello va a ser reconocido por el Ayuntamiento actual, como usted dice, que ha quedado constituido así, bajo mi presidencia: primer teniente de alcalde, don Ricardo Vicente Gandía; segundo, don Juan Antonio Ivars Bertomeu; tercero, don Francisco Ginesar Esquerdo; concejales, don Víctor, don Carlos Castella Carrió, don José Antonio Colomer Ivars, don José Marco Pérez y don Joaquín Colomer Escoda.

Con este equipo, seguro estoy de que el progreso ascendente que se observa, seguirá un fulgurante auge.

—¿Qué obras importantes tienen en proyecto, que respalden estos propósitos? —Plano de urbanización y ensanche de la villa; la inmediata construcción del matadero municipal, del que se carece en la actualidad; diez viviendas para maestros, que tendrán ejecución en el año en curso; restitución de la Escuela de formación profesional en el ramo de la madera —basilica aquí— y también en electricidad y fontanería; Casa de la Cultura; Instituto de enseñanza media; instalación de un campo de deportes; y la Casa de Socorro, para servicios urgentes de Benisa y poblaciones colindantes.

—Y de todas ellas, ¿en cual cifra usted mayores esperanzas? —En todas, por ser cada una de vital importancia para el progreso y desarrollo de la población, por todo lo cual pondrá el Ayuntamiento el mejor empeño para conseguirlo.

—¿Queda algo más por destacar, todavía? —Hemos iniciado la terminación de la torre de la iglesia, que nos faltaba, con la total colaboración del pueblo y vecinos residentes en otras ciudades, bajo la promesa de los clavarlos de las próximas fiestas patronales —que tendrán lugar el cuarto domingo de abril— de dejar concluida la torre para dicha fecha.

Por otra parte, se está procediendo a la terminación del templo, que bajo la dirección del señor cura arcipreste va teniendo realización paulatina con sus ingeniosas obras, hacemos realidad la justificada denominación de «sá cathedral» de la Marina.

Colaboremos en la construcción del astlo para anclanos, al que se dotará de magníficas dependencias que serán —sin dudarlo— orgullo de toda.

Asimismo, se cuenta como una realidad la reorganización de la banda municipal de música, que a la vez desarrolla una labor cultural maravillosa en la enseñanza, por medio de su academia musical, perfectamente constituida; es éste, también, uno de los logros que más ha satisfecho al pueblo y autoridades. Y aquí, hay que destacar el esfuerzo y entusiasmo de nuestro querido amigo y director don José Bertomeu Tur y de los componentes de la misma, sin olvidar al concejal señor Ginesar Esquerdo.

—¿Algo más, señor alcalde? —Como ve, no sólo atendemos las exigencias y realidades materiales, puesto que también las del espíritu están en primera línea, como esos aspectos religiosos, caritativos, culturales y melancólicos, que he referido.

—Pues, por todo, señor Ivars Oterola, cordiales parabienes. Y que esas ambiciosas —y casi alcanzadas— metas, sean a la vez estímulo y satisfacción, proyecto y realidad. Gracias por las deferencias de que hemos sido objeto.

—x—x—x—

Siendo mucho lo transcrito, aún hay más fruto de comentarios y observaciones, propios y ajenos.

Y así, clima aparte —¡qué días, en pleno invierno!— no es de extrañar que todos los que buscan tranquilidad hallen un lugar que da la Naturaleza. Un interlocutor —sereno y afable, amante de lo suyo y con cierta visión del espléndido porvenir— nos comentaba lo pintoresco de la arquitectura y estilo locales, con viviendas nacidas de las necesidades que crea el clima; y el sentir de la hospitalaria zona, amable a todas luces.

Quedan reflejados los tipos «crustáceos», en los ondulados y multicolores paisajes y panoramas, entre la vegetación, en las frondas, frente al mar.

Se puede hablar, aquí, sin duda ninguna, de un estilo regional valenciano, con tonos adecuados de albas paredes, en combinación natural con los dilatados y tupidos bosques de pinos, veredas y suaves campos con vides, almendros —¡en flor!— algarrobos... Variada gama de contrastes y colorido pregonera a todos los vientos, de esta tierra de hitos y prodigios.

—¿No se pregunta, surge inocentemente, en el lector: ¿Y se han respetado totalmente, en el paisaje o se han adulterado con lo que la mano del hombre, suele dejar caer—valga la expresión— sin ton ni son por las costias, hoy en día? —Y nuestro interlocutor, con voz mesurada y persuasivo acento, resuelve las dudas... Y dice:

—Después de todos los proyectos que ha puesto en marcha nuestro ejemplar alcalde y los que tiene en mente para traer gracias y realidades en fechas ya inmediatas, todos, aquí, auguramos a Benisa una gran transformación: gracias al afán puesto por este hombre y el equipo que lo secunda, podremos ver —por citar un sólo ejemplo— la realidad del agua que se va brotar del manantial de Boidoleig; y que se espaciará por todo el término; y así, con el líquido elemento, tan precioso y tan precioso, la riqueza será aún mayor. Y nada digamos de la zona turística.

—En cuanto al paisaje, se respeta, sí. ¡Ya lo creo!... Aquí se han adoptado medidas para no construir conglomerados artificiales, esos apartamentos que tanto afean los parajes, en otros lugares; lo mismo que se han limitado alturas y espaciamiento de construcciones, ya que lo que importa es el todo y no la individualidad.

Por eso, quienes tienen sensibilidad —sin abandonar el modernismo— y quieren convivir con la Naturaleza, hallan acá la posibilidad de una contemplación admirativa, doblemente grata: la de la maravillosa vegetación que nos circunda llena de contraste y colorido y la de esa sencilla arquitectura —pero no por ello menos encantadora— copiosa de estas también sencillas familias de labradores de la comarca, que reflejan su carácter y formas de vida a través de la suavidad de los arcos, en una edificación típicamente nuestra.

Si los benisenses continúan dentro de esta forma de encausar el progreso, llegaran, llegaremos, a sentirnos orgullosos de haber sabido mantenernos en una línea sin concesiones, lo cual será doble premio.

El cambio está ya empezando a asombrar a todos, sin excepción.

Y el mérito, es del esfuerzo de unos hombres sí; los que capitanean la vida de Benisa. Pero, también, de quienes secundan, de una u otra forma, según nuestra situación en la vida social benisense, sus orientadores consejos y sus valiosas iniciativas.

Más que cuanto pueda decirse, ahí está lo que ya puede verse. Esa es la mejor forma de vencer y convencer; con hechos, que secundan las palabras; con realidades, que refrendan los propósitos. ¿Qué mejor?... —Tiene usted razón. Y así es, sin duda alguna. Para concluir, tendría inconveniente en darme su nombre, ya que fue tan amable al facilitarnos la labor encomendada?

—No es preciso... —Si no es molestia, insistimos.

—Diga que un benisense más.

—Pero se llama?... —Juan Ivars.

—Un enamorado de Benisa, que creyó siempre en ella desde hace mucho ya. Emborrabuena.

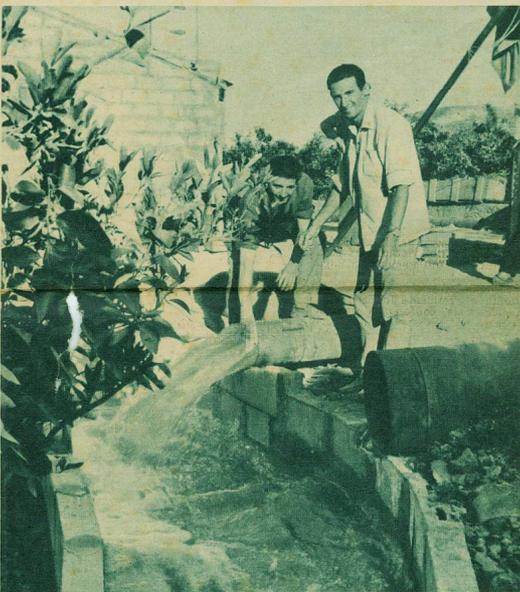
Alejandro GARCIA PLANAS



Don Salvador Ivars Oterola, alcalde de Benisa.



Vista panorámica de la Fustera.



El manantial de Boidoleig.



La zona turística.